

MEDIO AMBIENTE

El Gobierno germano propone ayudas económicas para que los países emergentes inviertan en tecnologías sostenibles, y se sumen así al futuro protocolo internacional.

Alemania lidera el nuevo Kioto

Escribe Carmen Vela (Berlín)

El Gobierno de Angela Merkel, que preside este año el G-8, quiere comprometer a los países emergentes en la lucha contra el cambio climático, a través de ayudas para que modernicen sus tecnologías de producción. Berlín busca también un compromiso claro de EEUU para diseñar el futuro del Protocolo de Kioto.

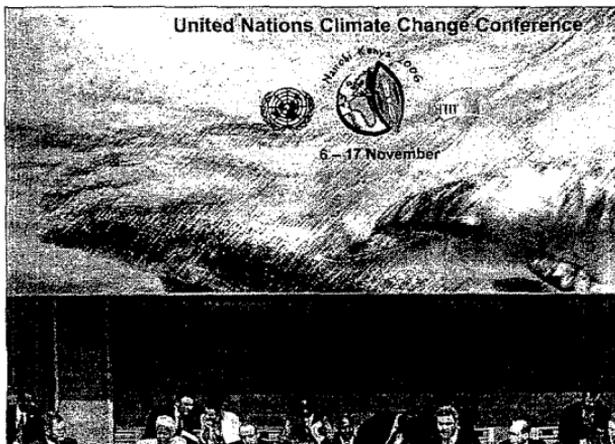
A la reunión de ministros de Medio Ambiente de los países más industrializados del mundo y Rusia (G-8), que comenzó anoche en Potsdam (al sur de Berlín), están también invitados los representantes de las cinco principales naciones emergentes como China, India, Brasil, México y Sudáfrica. Tras el acuerdo logrado por la Unión Europea, Alemania intenta movilizar al resto de los bloques del mundo.

"Las negociaciones internacionales sobre la protección del clima necesitan un fuerte impulso político", dijo ayer el titular alemán de Medio Ambiente, el socialdemócrata, Sigmar Gabriel. "Durante este encuentro de Potsdam queremos hablar con claridad sobre los problemas que han impedido hasta ahora un acuerdo internacional".

De la reunión de Potsdam no se esperan conclusiones concretas, como explicó Gabriel, pero sí despejar algunos aspectos para preparar la Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno que se celebrará en junio en Heiligendamm (en el Báltico), bajo la presidencia de la canciller Angela Merkel.

La líder democristiana logró hace diez días un acuerdo de la Unión Europea (UE) para reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) un mínimo del 20% hasta 2020 (tomando como referencia 1990). Si se unen otros grandes emisores de gases contaminantes, la UE podría aumentar su objetivo de reducirlos al 30%. El compromiso de la UE es la base fundamental para lograr un acuerdo sobre la continuación del Protocolo de Kioto, más allá de 2012, año de cumplimiento del acuerdo actual.

El programa del G-8 es presentar una agenda de trabajo lo más concreta posible, para la conferen-



En la imagen, la Cumbre de Cambio Climático de Nairobi (Kenia), en 2006. / Efe

cia sobre medio ambiente, auspiciada por la ONU, que tendrá lugar en diciembre en Bali. Para ello, es fundamental que EEUU, que no ha ratificado el actual Protocolo de Kioto, adopte ahora una actitud no solo más dialogante, sino vinculante respecto a la protección del clima, señaló Gabriel.

Las naciones que conforman el G-8 (EEUU, Canadá, Japón, Reino Unido, Francia, Italia y Alemania, además de Rusia) son responsables del 45% de los gases que provocan el calentamiento global. Su-

Las naciones del G-8 son responsables del 45% de los gases que provocan el calentamiento global

mados a los cinco mayores países emergentes, el grupo aglutina dos terceras partes de las emisiones de gases de efecto invernadero.

"No podemos prohibir, ni impedir que sigan creciendo", dijo ayer el ministro alemán para ofrecer, no obstante, "ayuda tecnológica" a estos países que necesitan desarrollarse como el resto de los grandes lo ha hecho. Sin la "transfancia de tecnologías ecológicas", las economías de estas naciones se quedarán "sin oportunidades".

Sin embargo, grandes emisores

como China e India defienden la postura de que sus emisiones de CO₂ per cápita son relativamente bajas y, por ello, no ven por ahora urgencia para reducir las.

"El problema clave de las negociaciones del clima no será lograr que los americanos se suban al tren, eso ocurrirá tarde o temprano; sino que lo hagan los otros grandes emisores", señaló Gabriel.

Tensión política

Una buena muestra de las dificultades que en el entorno internacional provoca este asunto, la están dando los políticos alemanes, que se pelean por demostrar quién es más verde, al menos, verbalmente. Pero, a la hora de los hechos, socialdemócratas y democristianos ponen en evidencia sus contradicciones.

Sigmar Gabriel volvió a rechazar ayer el "límite de velocidad" para las autopistas alemanas que proponen algunos políticos de la izquierda y que ayer exigió el director para el Medio Ambiente de la ONU, Achin Steiner. Los fabricantes de automóviles son todavía muy fuertes y tienen mucha influencia en el Parlamento y Gobierno alemán. "Una limitación de la velocidad", que, según el Gobierno de Merkel, sólo disminuiría en el 0,6% las emisiones alemanas.